

# PERDIDOS Y ENCONTRADOS

*Julián Echolls (www.obliviamare.es)*

El mito como explicación metafórica .....	3
La importancia del enigma.....	4
Un nuevo arquetipo de espectador: ¿ventaja o inconveniente? .....	6
Evolución y desarrollo narrativos.....	8
El final .....	10
Conclusiones.....	15



## El mito como explicación metafórica

Ante el atracón de preguntas a que es sometida la mujer loca que cría a Jacob y su hermano no esperado –esa que ya parecía estar esperando a la madre verdadera que llega, de rojo y náufraga, para dar a luz con la sangre y luego ser asesinada–, aquella no dice más que lo obvio: una respuesta que debería callar multitud de bocas, multitud que desgraciadamente seguirá cuestionando todo cuanto por delante de sus ojos acontezca: «Cada pregunta que te responda simplemente te llevará a otra pregunta» (6x15: «Across the Sea»). En mi humilde opinión debería bastar esto para entender que una mitología es precisamente eso: una mitología, una explicación lo más humana posible de algo que no podemos entender, a menudo centrado en el origen y en la creación de una sociedad.

Si entráramos en el círculo vicioso de las explicaciones acabaríamos en la eterna pregunta de qué vino antes de Dios, difícilmente contestable de manera racional como muchos podrán suponer a estas alturas. La Biblia no explica de dónde sale el árbol de la tentación porque no es necesario: el mito es una alegoría que nos conduce a pensar las cosas desde una perspectiva fantástica para, a raíz de esta, entender algo de lo que nos rodea.

Es necesario que suspendamos la incredulidad (*willing suspension of disbelief* en Coleridge, culpable del concepto) para poder entrar en el juego. El que niega esta evidencia ante un hecho tan claro como el mito, no está demostrando más que su nula capacidad imaginativa y, en definitiva, ficcionista.

Damon Lindelof dejó dicho hace un par de años en una entrevista que si de repente metieran en la serie a un anciano que saliera de entre la selva y empezara a dar respuestas (las ansiadas respuestas) a diestro y siniestro, la gente solo haría una única cosa: preguntar quién es ese anciano. La misma explicación metalostiana nos conduce a incidir en la posibilidad de este fracaso que creó la hiperexpectativa en el espectador de la serie, el cual, por inercia, se enganchó al sistema de misterios sin resolver que la isla iba dejando tras de sí a medida que avanzaba, esperando, parece ser, una solución final a todas estas incertidumbres.

El golpe del que esperara lo imposible: desde una explicación racional o científica de los hechos, hasta una explicación definitiva y cerrada de todo lo que ocurrió en estos seis años de aventura, era incorregible: estaba asegurado. No es de extrañar, pues, que ahora vayan todos ellos ladrando a los cuatro vientos porquerías sobre esa serie que durante más de media década les

engatusó pero, inconscientemente, les había engañado porque esperaron algo que solo en sus ingenuas mentes podía tener sitio.

## La importancia del enigma

En la teoría de Hemingway todo buen cuento deja siempre sus verdades bajo el agua, es decir: la verdadera historia del cuento se sumerge en hielo a cientos de metros de la superficie, por eso es un iceberg; el verdadero cuento, pues, debe aspirar solamente a mostrar lo que sobresale del agua en la superficie. Lo demás, como en cualquier arte que se precie, debe dejarse para la interpretación última del lector, el cual hallará las sutilezas y a través de su experiencia intentará sacar algunos misterios a la luz.

Lo demás puede quedar para siempre debajo del agua: eso es lo asombroso, lo que nos hará seguir viendo ese cuento no solo como un enigma abierto sino como un verdadero universo en el que solo podemos alcanzar a pegar la nariz y olfatear unos segundos. ¿Qué simboliza la luz? ¿En serio necesitamos ahora que los escritores o, en este caso los guionistas y directores, nos interpreten las metáforas? ¿No era esto una tarea nuestra, además deliciosa y múltiple?

Estamos destinados a eso, no solo en el arte sino con nuestra propia existencia. ¿Nunca se plantearon lo aburrido que sería tener todas las respuestas a nuestras preguntas mientras existimos? Eso es lo que pide el mal espectador de *Lost*, exigencia que no debe, en ningún caso, ser apoyada; no, al menos, en tanto quede algún resquicio de esperanza para la raza humana, en tanto la creatividad siga sirviendo para algo y no sea solo el último pedazo de majestuosidad que tiraremos para dar de comer a los perros.

Valorar toda esta odisea en base única y exclusivamente a lo que nos produjo el último o los últimos episodios no es solo una tontería absoluta, típica de radicales con ganas de llamar la atención, sino un despropósito hacia todo lo que esta nos produjo anteriormente, un engaño a nuestra memoria por el simple hecho de querer racionalizar algo que no debió nunca racionalizarse. Algo semejante, insisto, a si ensuciáramos seis bonitos años de relación amorosa con nuestra pareja por un incidente final que acabase con este pacto, solo por no haber podido soportarlo y porque sin darnos cuenta decidimos vengarnos, como niños, como inconscientes, rechazando la felicidad que tuvimos aunque existiese.

En una conferencia esclarecedora: *The mystery box*, J. J. Abrams nos habla sobre su filosofía de la caja misteriosa: «Representa la posibilidad infinita. Representa esperanza. Representa potencial. Y lo que me encanta de esta caja y lo que me da cuenta que hago en todo lo que hago es que me encuentro atraído a las posibilidades infinitas, esa sensación de potencial. Y me da cuenta de que el misterio es el canalizador para la imaginación». Luego lo compara con *Lost*, su otro gran producto, cayendo de nuevo entre sonrisas ante la evidencia de que estábamos y estamos todavía ahora, tras haber visto la temporada final de la serie, delante de un juego de cajas misteriosas, tan infinitas como los infinitos enigmas que estas albergan dentro. En la misma entrevista, a la hora de revelar su papel como guionista o simplemente como creador o escritor, nos dice que:

Esa página en blanco es una caja mágica. Necesita ser llenada con algo fantástico. [...] En términos de contenido, miras las historias y piensas: «bueno, ¿qué son las historias sino cajas misteriosas?». Hay una pregunta fundamental, en TV el primer acto se llama el *teaser*. Es la gran pregunta. Entonces eres atraído hacia eso. De ahí, por supuesto, viene otra pregunta. Y sigue y sigue. [...] Ahí hay un tema de misterio en términos de imaginación. [...] Porque finalmente, saben, la caja misteriosa somos todos nosotros.

Ese *teaser* del que nos habla es el llamado gancho literario, un recurso para nada novedoso, que existe desde que los hombres quisieron contar historias y atraer la atención de su público. Toda historia tiene su particular gancho y este es necesario para que el hechizo surta efecto. La frase final de la cita anterior corresponde a su visión particular de que los personajes son los que importan en las historias, porque son ellos los reveladores de misterio, los que esconden tras una apariencia simple (por ejemplo en películas como *Tiburón*, que menta él mismo) la verdadera condición del enigma. Somos nosotros los que portamos esta magia y los que, al mismo tiempo, muchas veces no podemos resolverla. Con eso juega Abrams, con eso juega casi siempre *Lost*. El final de la serie nos ha demostrado esto: la relación de misterios no es que sea una vulgar excusa para la presentación de los personajes, sino que son creados por estos mismos y así pues son ellos los que importan, los que esconden el verdadero poder de todos esos símbolos escondidos.

Abrams nos plantea la filosofía en la que importa más la pregunta que la respuesta, porque cuando una caja o un regalo son abiertos pierden todo su poder. En la misma conferencia nos dice que una de las mayores cajas de misterios que existe actualmente es el cine: ese estar ahí encerrado, todo a oscuras, mientras esperamos algo que va a salir en la pantalla pero que no conocemos todavía; esa sensación de cosquilla, de sorpresa, de expectación. Con esto es con lo que juega la serie, así que puedo entender perfectamente que aquellos que solo veían la serie con la intención de abrir la cajita, sin disfrutar de la emoción del camino, se sientan estafados.

## Un nuevo arquetipo de espectador: ¿ventaja o inconveniente?

Otra cosa que he venido observando desde hace un tiempo es que ese nuevo arquetipo de espectador que ha creado *Lost*: el que es capaz de estar hasta altas horas de la madrugada en una red social o en un foro intentando desvelar misterios y crear teorías que sostengan su futura y personal visión final de la serie, es una ventaja a la vez que un inconveniente. A mí me parece maravilloso que una serie vaya más allá de la propia serie, que se reflexione sobre ella y se pongan amigos junto al fuego a decir qué le parece a cada uno lo que está pasando o puede acabar ocurriendo, pero la maldad inconcebible de este juego consiste, al fin, en que ese espectador se puede creer de manera tan absoluta ese final en su cabeza que, evidentemente, a la luz de los hechos, cuando lo que ocurra sea otra cosa (como no podía ser de otra manera): esto es, lo que los guionistas quisieron, ese espectador se sentirá traicionado hasta un punto irreconciliable con la ficción que deseaba. Tal vez la hiperexpectativa (o el *hype* del que se habla en las redes modernas) se apoya en este nuevo arquetipo de público porque es su motor pero también su fuego más peligroso, a riesgo, muchas veces, de que explote el aparato de tanto quemar el motor.

Este nuevo espectador, además, ha cruzado fronteras imposibles en lo absurdo, llegando a ver la serie –o al menos así lo parece si uno se da una vuelta por la multitud de foros donde se habla últimamente de «Across the Sea»– con la simple intención de destrozar el guión, de decidir en dónde hubo o hay un fallo para, por supuesto, sentirse menos traicionado y corroborar que la serie era una mierda y, por tanto así, suavizar sus locos deseos destructivos propiciados por la hiperexpectativa a la que estuvo expuesto durante tanto tiempo, algo así como un mecanismo de defensa que, en mi opinión, podría explicar esa actitud mezquina del público ante la obra.

Pongo un ejemplo para ilustrar este pensamiento: vengo de un foro en el que algunos critican el hecho de que en el ya mentado episodio nos mostraran un *flashback* para recordar a Jack y a Kate en la primera temporada –capítulo cinco– dentro de la cueva encontrándose con las piedrecillas (blanca y negra), y a un Locke que juzga a los dos cadáveres como «nuestros propios Adán y Eva», confeccionando por tanto así de forma un tanto simplona y cutre –dicen ellos– el puzzle y el enigma de los dos esqueletos que desde un inicio supimos que estaban allí pero a los que no llegamos a darle la importancia que supuestamente tenían. Bien, ahora llega uno de esos espectadores de los que hablo, seguramente con el episodio cinco de esa primera temporada visto recientemente, con el simple propósito de desmontar la explicación diciendo lo que sigue:

... recordemos que Jack, al encontrarse los cadáveres, comenta (¡muy poco antes al punto en el que empieza el flashback! por un lado subrayan que algunas cosas no se podrán explicar y por el otro lado te ocultan cierta

información que contradice lo que acaba de ocurrir en el episodio) que por el estado de descomposición de la carne y la ropa, esos cuerpos llevan ahí unos cincuenta años (y hablamos de un médico, que algo sabrá de esos temas, digo yo)...

Evidentemente, podríamos pensar que lo que dice tiene coherencia, si pensamos desde la perspectiva de alguien que está fuera de la serie y cree que todo lo que se dice en ella tiene que ser escrupulosamente cierto, pero eso no tiene sentido porque el que teoriza eso es precisamente un personaje de la ficción: Jack, personaje que, como tal, está expuesto a decir tonterías o con el derecho a equivocarse –independientemente de que sea médico o no–. Jack en aquel episodio, si seguimos la lógica de la estructura narrativa de *Lost*, no podía saber nada de esos esqueletos y si soltó algún comentario de ese tipo se basó únicamente en conjeturas que en ningún caso tienen que tomarse como testimonio de nada certero. Son pocos mis conocimientos sobre investigación forense, así que no puedo añadir nada respecto a esa teoría de la veracidad en que un médico puede observar de un simple vistazo si unos esqueletos pertenecen a hace cincuenta años o tal vez a una cifra muy superior a esta, pero precisamente entrar en esa teoría me parece un error, un no quererse creer la ficción y el poner por encima de esto pruebas o testimonios dignos de un naturalismo exacerbado, imposible en una ficción que opera desde parámetros fantásticos.

Este espectador incapaz de suspender su incredulidad o de tomar una actitud llana ante la obra que acontece delante de sus ojos es más común de lo que creemos. Prejuicios que, al fin, no sirven para nada más que no disfrutar de una obra por el simple hecho de querer estar por encima de ella. En una conversación reciente con un colega, este no paraba de mostrar su decepción por el hecho de que quedaban «muchos misterios por resolver», como todavía clama la voz popular por las calles. Ante esto, me vi obligado a hacerle la pregunta de que cuáles eran esos grandes misterios que le desvelaban por la noche y le hacían no poder seguir adelante con su vida, a lo que este contestó lo que sigue (transcribo literalmente, entiéndase que era un programa de mensajería instantánea):

le rogaría a los señores guionistas que me diesen soluciones  
si  
porque se mueve una isla con una rueda de burro?  
es decir  
lo pones de otro modo el tema del moverse y me lo creo  
pero la bizarrada de la rueda?  
es que es tan extraño que por eso quiero una explicación  
es decir, que les hizo coger una rueda y no un botón?

Me parece que ante la evidencia uno no debe más que desistir. Ese tipo de cabezonerías responden a un tipo de espectador que seguirá preguntando cualquier cosa que aparezca ante sus ojos, incapaz de tomar partido o pacto por la ficción que se le ofrece. ¿Qué narices importará que se

haya usado una rueda o un falo de diez metros? Lo importante es el resultado: la metáfora o el mito no necesita explicación alguna. Si esos son los enigmas que conducen a una persona a decepcionarse por «el final ansiado de *Lost*», deberíamos plantearnos antes si esta persona debería haber visto *Lost* alguna vez. Si la decepción final de una obra consiste en eso, la decepción estará garantizada en la mayoría de obras que exijan al público un mínimo de colaboración en ese pacto de ficción–realidad.

## Evolución y desarrollo narrativos

Bajo mi punto de vista, *Lost* ha sido una serie variopinta que ha ido trabajando desde distintas perspectivas o terrenos: primero fue una serie de aventuras y de terror, luego de ciencia ficción y por último de mitología. No me parece un enfoque desacertado; al contrario, tal cual está ocurriendo con las últimas temporadas en *House M.D.*, me parece muy positivo que una serie proponga evoluciones no solo a sus personajes sino a su propia condición de ficción en movimiento. Ya lo dijo Heráclito: estamos en constante cambio. Eso es lo que hace que no nos aburramos, una de las tareas más importantes del mundo. Además, *Lost* no se ha conformado solo con evolucionar ella misma sino que gracias a esto hemos asistido a la evolución de unos personajes que, desde el primer minuto de serie (el ojo de Jack abriéndose), han sido el sustento y el alimento de esta caja de misterios enorme que es la serie.

Sus inquietudes, sus problemas, sus enfermedades, sus deseos... fueron el combustible para que este avión despegase; para que se estrellase durante unos años en un lugar aislado y, gracias a este aislamiento, nosotros, curiosos y morbosos espectadores, pudiéramos ver el desarrollo y las motivaciones de cada uno de ellos, sus límites, sus miedos, sus redenciones, sus atrevimientos; y para que volviese a despegar hacia un lugar lejano, enigmático, un futuro que no se nos concede porque no es necesario, con los consiguientes sacrificios, pérdidas y también conocimiento que sacaron de todo ello, de esa estancia aislada en la que, como no podían hacer otra cosa, fueron más humanos que nunca y pudieron encontrar aquello que fuera la vida no les otorgaba. Esto es lo que Jacob les dice a todos ellos cuando preguntan por qué eran ellos los candidatos: «Estábais solos ahí fuera, sin nadie. Sobre todo tú, Jack. Os traje aquí por eso». La isla como papel redentor de la soledad y unión de los personajes. *Lost* siempre habló sobre el aislamiento, la isla es una metáfora de esto. Sus personajes deberán ir encontrando el modo de salir de ese aislamiento y encontrarse con ellos mismos, o con el amor...

Antes de continuar me gustaría que recordásemos este fabuloso poema: «Ítaca», de Kavafis, el poeta griego del siglo XX, donde podemos focalizar perfectamente los motivos y las pretensiones de una serie de este calibre:

Cuando emprendas tu viaje a Ítaca  
pide que el camino sea largo,  
lleno de aventuras, lleno de experiencias.  
No temas a los lestrigones ni a los cíclopes  
ni al colérico Poseidón,  
seres tales jamás hallarás en tu camino,  
si tu pensar es elevado, si selecta  
es la emoción que toca tu espíritu y tu cuerpo.  
Ni a los lestrigones ni a los cíclopes  
ni al salvaje Poseidón encontrarás,  
si no los llevas dentro de tu alma,  
si no los yergue tu alma ante ti.

Pide que el camino sea largo.  
Que muchas sean las mañanas de verano  
en que llegues –¡con qué placer y alegría!–  
a puertos nunca vistos antes.  
Detente en los emporios de Fenicia  
y hazte con hermosas mercancías,  
nácar y coral, ámbar y ébano  
y toda suerte de perfumes sensuales,  
cuantos más abundantes perfumes sensuales puedas.  
Ve a muchas ciudades egipcias  
a aprender, a aprender de sus sabios.

Ten siempre a Ítaca en tu mente.  
Llegar allí es tu destino.  
Mas no apresures nunca el viaje.  
Mejor que dure muchos años  
y atracar, viejo ya, en la isla,  
enriquecido de cuanto ganaste en el camino  
sin aguantar a que Ítaca te enriquezca.

Ítaca te brindó tan hermoso viaje.  
Sin ella no habrías emprendido el camino.  
Pero no tiene ya nada que darte.

Aunque la halles pobre, Ítaca no te ha engañado.  
Así, sabio como te has vuelto, con tanta experiencia,  
entenderás ya qué significan las Ítacas.

Por último, cabe destacar el hecho de que la serie es y siempre fue, primero, una serie sobre personajes, por esto es que muchos, que pensaban más en los misterios de la isla y sus excentricidades mágicas o aparentemente científicas, se sienten estafados porque piensan que la serie nunca fue un producto que tratara sobre personas: piensan que ese mensaje es falso y mentiroso. Lejos estoy de querer imponer mi razonamiento, pero me parece que una serie en la que durante cinco temporadas, desde el primer minuto, se han intercalado continuamente flashbacks

sobre las vidas de esos personajes que fuimos conociendo, y una sexta temporada en la que además los vimos actuar en una doble realidad; una serie que trató de ese modo también el objeto de la memoria (la reconstrucción de sus recuerdos mientras estábamos observándolos en la isla, con el fin de saber quiénes eran y qué buscaban); una serie que, además, siempre les concedió especial importancia, hasta el punto de que en Internet se podía oler siempre el ansia de algunos fans ante la llegada de un episodio sobre Locke, o Hurley... por poner algunos ejemplos, no puede ser tomada más que desde un punto de vista lógico para pensar que los personajes eran la base sobre la que esta serie se sostenía. La magia, la ficción, fue la forma de pasar el rato en la isla, de ponerlos en situaciones límites, de sacrificio, de muerte, de amor; fue el medio, pero nunca el fin. El fin eran todos ellos.

## El final

La isla no ha sido una ensoñación ni un lugar en el que todos estaban muertos, como algunos, atiborrados por tanta información y posiblemente fuera un poco de la lógica por no haber seguido el vuelo desde muy cerca, dijeron tras finalizar el magnífico y sincero «The End». Todo eso ha sucedido y precisamente si nada de eso hubiera sucedido ninguno de nuestros personajes podrían haberse convertido en lo que realmente añoraban: algunos encontraron el amor, otros fueron perdonados, otros consiguieron salvar sus enfermedades, dar a luz...

Primero me gustaría dejar claro que yo concibo *Lost* como una caja misteriosa de posibilidades infinitas, y también por esto mismo no pretendo dar la solución definitiva a la serie: me parece que el juego de poder interpretar la serie desde tantos puntos de vista como personas existen es lo realmente bonito, la luz, la maravilla y el encanto de esta ficción que nos regalaron desde el 2004. La ambigüedad no es una trampa, es una ilusión que merece todos mis respetos. Como dijimos antes, toda obra que permanece abierta tras su supuesto fin es una delicia para aquellos que deseen seguir pensando en ella, descubriendo analogías u otras buenas virtudes. Es lo que hace que todavía, siglos después, permanezcamos hablando de algunos clásicos.

Podemos contemplar ahora más en frío los dos planos o realidades que nos mostraron en la última temporada, que son el foco de ambigüedad de este final en el que muchos han reparado para estamparse sencillamente contra lo inentendible o bien malinterpretando el juego.

1. Por un lado tenemos la realidad que llevábamos viviendo desde el inicio de la serie, que es en la que el avión Oceanic 815 se estrella en una isla y gracias a esto conocemos a sus vuelágrafos.
2. Por otro tenemos la nueva «realidad» en la que muchos depositaron todas las expectativas. Se trata de esta realidad que nos dan a conocer en la sexta y última temporada después del fogonazo blanco con que acaba la quinta. Algunos pensaban que era una realidad paralela, otros que era simplemente una realidad conseguida gracias a la detonación de la bomba en la isla, una realidad donde el avión nunca se había estrellado: nuestros personajes aparecían con algunos cambios coyunturales en la existencia de cada uno.

En la primera, en este final Jack se sacrifica matando al Humo Negro; Hurley es relegado al mando de la isla (y por tanto, con él: símbolo del fan incondicional, nos están lanzando el hermoso mensaje de que a partir de ahora todos nosotros somos los protectores de la isla) y Ben puesto como segundo al mando; y Kate, Sawyer, Claire, Lapidus, Miles y Richard escapan de la isla en la avioneta. Esa es la avioneta que ve sobrevolar Jack antes de cerrar el ojo: otro punto de circularidad. Lo que la serie abrió con un ojo abierto y un avión estrellado, ahora es un avión que se marcha y un ojo cerrado. Hermoso.

En la segunda es donde viene la complicación y es la que más quebraderos de cabeza ha producido. Pero es precisamente eso, insistimos otra vez, lo que salva a la serie de ser una más: su concesión infinita de interpretaciones. La que más ha calado en el visionado colectivo es la de que esa realidad alternativa es un limbo o un punto omega, es decir, un lugar en el que todos ellos reparan antes de ir hacia la luz o la muerte, en el que son felices, se perdonan y se reencuentran. Destacar además que se utiliza como símbolo una iglesia, porque es lo que traducimos en Occidente de manera inmediata a nuestro inconsciente como la ascensión del alma, no por motivos religiosos aunque esta pudiera ser otra interpretación perfectamente válida. Y esto es lo que algunos han malinterpretado asimilándolo a la totalidad de la serie, cuando, en teoría –si aceptamos esta interpretación– solo sería válida para este plano alternativo que nos mostraron en esta última temporada. El mismo padre, Christian Shephard, le explica qué es eso donde está, donde «no existe el ahora ni el aquí...»:

Yo soy real. Tú eres real. Todo lo que te ha pasado ha sido real. Toda esa gente de la iglesia es real también. [...] Este es un lugar que habéis construido todos juntos para poder encontraros unos a otros. La parte más importante de tu vida fue el tiempo que pasaste con esta gente. Por eso estáis todos aquí. Nadie muere solo, Jack. Los necesitabas a todos y ellos te necesitaban a ti. Para recordar. Y para... dejarlo ir.

Pero si nos alejamos un poco de esta teoría, podremos tal vez hallar una relación más simple para explicar estos dos mundos. A lo largo de estos días me he topado con multitud de teorías, cada cual más loca o compleja, que no quiero desechar gratuitamente, pero que a mí no me satisfacen: en el momento en que una explicación se hace excesivamente larga y anodina deja de interesarme. Necesito creer que lo que no puede ser explicado con varias palabras no merece explicación. Vamos a indagar entonces, antes de valorar mis propias conclusiones, un poco más en los detalles que nos dieron y que ponen en común estos mundos:

- a) En el mundo alternativo a todos les falta algo. Como ejemplo paradigmático tenemos ese capítulo en el que Charlie habla sobre el amor, la intuición que tuvo de este pero sin conocerlo, y como por eso intenta suicidarse (para volverlo a sentir): esa sensación de la que le habla a Desmond. ¡A Desmond! Nuestro celestino entre realidades, ese que acabaría cumpliendo lo que se propuso: darle a cada uno de nuestros personajes su constante (el amor que une realidades).
- b) Hay diferencias con la realidad pasada de los personajes en la que el avión sí se estrella (la que nos llevan contando desde el principio): Jack tiene un hijo, su mujer es Juliet; Faraday es músico y no científico; Sawyer en vez de ladrón es policía; Sayid no es el amor de Nadia... El efecto mariposa: si un cambio se produce en el pasado, todas las demás situaciones serán distintas a como las conocíamos.
- c) Desmond, debido a su condición especial (que debemos asumir y creer), recibe una gran carga electromagnética por parte de los secuaces de Widmore, y es esto lo que, al parecer, despierta su conciencia mágica en estas dos realidades: ahora es capaz de ir de una a otra. Es esto lo que cambia su sonrisa y su semblante en el tramo final de temporada, la que hace que tengamos a nuestro celestino particular entre realidades, en principio, paralelas: es gracias a la mano de este como todos los personajes van finalmente topándose con la otra realidad, la de la isla, donde de verdad descubrieron el amor, sea al borde de la muerte o al simple tacto con su constante (recordemos ese maravilloso capítulo «The constant», que ya nos adelantaba todo esto).
- d) Cuando Jack es herido por el Humo Negro en la batalla final, vemos cómo en el otro plano también le sangra el cuello, para su insólita sorpresa.
- e) De algún modo, todos estaban conectados a esas dos realidades, pero nadie sabía qué maldito ensamble era necesario descubrir para entender estas casualidades y estas uniones.

Este capítulo final resuelve algunas incógnitas. Ya sabemos qué quiso decir Juliet tras ser sacada de los escombros al denotar la bomba en el pasado, con eso de «funcionó». Pues se refería a que, de algún modo, ella, aun muriendo en la isla, tuvo una visión entre ambos planos y se mezcló su conciencia, por lo que la frase que dice al funcionar la adquisición de la chocolatina es la misma que, sin entenderla, obtuvimos en la isla anteriormente. Rescatar ese momento del capítulo final en el que Sawyer y Juliet se reencuentran en una máquina expendedora para sacar la dicha chocolatina: la metáfora de la máquina que necesita apagarse y encenderse para que funcione y salga el chocolate. Por otro lado, Kate y Jack pueden reencontrarse, al final el trío amoroso y la tensión se resuelve. Claire y Charlie se dan cuenta de que estaban llevando una vida que no les pertenecía: él, abandonado a las drogas y consumido; ella, sola. Gracias a este capítulo vemos uno de los más hermosos momentos de la serie, en la que gracias a los flashbacks de estos reencuentros (potenciados por Desmond) asistimos a escenas de aquella ya borrosa primera temporada en la que Charlie, con el pelo largo y su guitarra, cautivaba al espectador y a la rubia de sus sueños (¿podría explicar esto, en cierto modo, por qué Claire acaba volviéndose loca? La pérdida del amor como desmoronamiento de nuestra felicidad: está también el amor a los hijos, la maternidad).

En cierto modo, si nos damos cuenta, todos ellos son «despertados» en este otro mundo para conocer su verdadera esencia: el amor. Que es la constante. Recordemos uno de los capítulos anteriores en los que ya Charlie, en una emotiva conversación con Desmond en un bar, le habla sobre esto, sobre la intuición del amor y el poder de este en nuestras vidas como algo absoluto. Por tanto, el amor y la memoria, ya que sin esta última no podrían haber comprendido el amor, son las claves para comprender esta hermosa caja de misterios. Creo que es tan sencillo como eso. *Lost* es una serie que trata sobre: el aislamiento (la isla), el amor (los personajes) y la memoria (la realidad alternativa).

La isla ( <b>aislamiento</b> ) → Realidad alternativa ( <b>memoria</b> ) ← Los personajes ( <b>el amor</b> )
--

Necesitan estos tres elementos en contacto para poder llegar al final, a la luz, que es el amor, porque en cierto modo todos ellos están siendo iluminados. Por eso el corazón de la isla es la luz (el amor) y todos: desde Jacob a Hurley (ahora nosotros), debemos proteger esto, sin dejar que el Humo Negro (que representa el afán de venganza y de muerte, la oscuridad) salga de este aislamiento, porque de ser así... el mundo tal como lo conocemos dejaría de ser mundo: se destapa el corcho de la famosa botella. Un mundo sin amor no es posible, y es gracias a nosotros, a pesar de toda nuestra barbarie y defectos, como este ilumina cada día la tierra que pisamos. Ese es el mensaje básico de *Lost*, con el que quiero quedarme, una metáfora sobre las posibilidades de todos

nosotros, sobre la importancia de la memoria y sobre cómo esta construye nuestro espacio vital, nuestros recuerdos: la red de hilos de la que estamos hechos. El descubrimiento del amor a través de la memoria los despierta en ese otro mundo donde *estaban* pero todavía no *eran*, porque estaban viviendo vidas de otras personas, no las suyas (Jack con Juliet, Sayid sin conocer a Shannon, Sawyer solo, Charlie sin Claire...). Recordando lo que le dice el padre a Jack cuando muere: «Los necesitabas a todos y ellos te necesitaban a ti. Para recordar. Y para... dejarlo ir», podemos entender ese «para recordar» en cuanto al amor, los recuerdos y la felicidad, gracias a la memoria. Y dejarlo ir, porque ya no es necesario atormentarse: pasan a otro lugar, seguramente lo que haya después de la muerte. Trascienden.

Pero quedan aún algunas dudas que pueden aterrizar (o estrellarse) sobre nuestra cabeza si nos ponemos a pensar detalladamente en todo lo que nos ha ofrecido este final de temporada. En el momento antes en que Jack va a bajar a Desmond a la cueva de la luz, con Locke al lado, el segundo le dice al primero lo que sigue:

Él destruyendo la isla; tú destruyéndole a él... Nada de esto importa. Quiero decir, me vas a bajar ahí y me vas a llevar a un sitio más, un sitio donde podemos estar con los que queremos, y donde no volveremos a pensar en esta maldita isla otra vez. ¿Y sabes la mejor parte, Jack? Tú estás en este lugar.

Suponemos que dice esto porque él ya ha sido iluminado, refiriéndose a ese otro plano en el que el amor y la memoria confluyen como herramientas de la felicidad, pues hace alguna que otra alusión a lo largo del capítulo dándole entender a Jack que él también puede salvarse, como todos, y que le deje hacerlo (ya que lo hizo con todos sus compañeros). Se refiere a esa escena final del capítulo en la iglesia donde muchos de nuestros personajes aparecen juntos, unidos, felices. Aquí se da una metáfora sobre la muerte de Jack, que me parece preciosa. La metáfora consiste en abrir el ataúd de su padre y descubrir que no hay nadie dentro: el padre está fuera y comienza a hablarle: Jack está muerto. Se intercambian los planos.

Desmond, por supuesto, también acabaría en ese sitio, aunque me parece a mí que lo único a lo que asistimos al final es a la visión de ese «purgatorio» respecto a Jack, ya que muere pronto y allí está con sus compañeros de isla tal y como los conoce físicamente hasta el actual momento en que muere. Además, la serie es abierta y cerrada por el ojo de Jack, ¿no podría estar eso diciéndonos algo?... Tal vez, digo solo tal vez, esto pueda darnos alguna otra pista sobre este final en el que asistimos a lo que los ojos de Jack asisten: somos sus ojos. Además, es este cuando todavía está agonizando el que toca el ataúd de su padre y, gracias a esto, como el final de la vida del que muchas veces se habla, se le aparecen en forma de película (metacinematográficamente)

todas sus vivencias más importantes (la isla). Luego descubre que está muerto. Esto les pasará a todos y cada uno de ellos, por supuesto: en ese territorio que es este limbo no existe el espacio ni el tiempo, es solo un lugar inconcebible en el que todos ellos irán a parar alguna vez para, unidos, partir: «Todo el mundo muere en algún momento, hijo. Algunos antes que tú, muchos después que tú».

Al morir, en la isla, Jack llega a ese lugar en el que, a diferencia de lo que siempre se dijo (que morimos solos), parece que los creadores de la serie lanzaron otro último y bonito mensaje: morimos juntos. Ese lugar es del que le hablaba Desmond, al que van a parar todos cuando mueren (sea en la isla o fuera de ella –recordemos que todo eso sucedió y que algunos escaparon–), para dar juntos un pasito más antes de fundirse con la eternidad, la luz, la muerte, el amor. Todo es lo mismo. *Lost*, entonces, deconstruye la filosofía existencialista basándose en los mismos parámetros de los que hablaron a lo largo de toda la serie: el amor y la memoria. Son estos los que rompen el aislamiento y nos conducen a estar juntos, en vida o muriendo. Bonito, ¿no?

Claro que esto podemos verlo como un limbo o una especie de «purgatorio». Jack agoniza y muere en la isla cerrando la serie de la forma en que empezó, manteniendo la circularidad de los clásicos. Y esa visión de Jack es la que podemos suponer, en un acto imaginativo, que tendrán todos cuando mueran (dentro o fuera de la isla, eso no importa), sea dentro de cinco o treinta años, el tiempo tampoco importa. Eso queda en el aire, pues como bien dijeron no podrían ni querían responder a todo lo que la isla en su conjunto planteaba. Eso es lo que hace que hoy, todavía, y seguramente después de muchos años, sigamos aquí hablando de todo esto. Creo que también es un bonito regalo: nos han hecho la vida algo más divertida. ¿Cómo oponerse a eso?

## Conclusiones

En el fondo, concluyendo, ese mundo alternativo de la última temporada que tanta ambigüedad ha creado ha sido precisamente eso: una caja de misterios. Por eso es tan ambiguo, porque se puede interpretar de múltiples maneras. Yo no necesito abrir esa caja, haré caso a Abrams. Sí, existen posibilidades: que sea un limbo, que sea un mundo paralelo para explicarnos esto... Cualquiera de ellas vale. Tampoco creo que necesite ponérsele nombre. Me parece más importante lo que nos enseña: que la memoria es la constructora de nuestras emociones, que el amor es nuestra constante en el mundo y nos hace vivir y morir juntos. Antes de que el alma trascendiese

en ese limbo atemporal, todos necesitaban recordar, consiguiendo la identidad perdida (la que siempre conocimos en la isla), para dejarlo ir...

*Lost* tiene una belleza simple: el mismo título lo reivindica. Por una parte, existe el doble juego: una serie que trata de gente perdida (porque están perdidos en la isla) que podríamos poner en el plano de la isla, la aventura, los misterios...; por otra, una serie que trata de gente que siempre estuvo perdida en la vida (se sentían solos) que podríamos poner en el plano de los flashbacks, flashforward, flashsideways (todos los recursos de la memoria). La unión de estas dos esferas es la que consigue el propósito de la serie. La isla y lo que no es la isla durante seis años nos han hecho ver evolucionar a estas personas. Estas personas que con este final que muchos tachan de decepción, pasan de ser perdidos a encontrados. El amor, la constante, les permite eso para pasar a la luz. Tan sencillo como esto. Un cierre hermoso, optimista y fiel a su historia. Ya no estaban perdidos: ellos han ganado; los perdidos ahora son los espectadores que no repararon en la esencia del título. *Lost*. PUM.